

RESEÑAS

GUILLAUME POSTEL, *Le livre de la concorde entre le Coran et les évangélistes*, Édition introduite, traduite et annotée par Tristan Vigliano, Genève, Librairie Droz, col. Travaux d'Humanisme et Renaissance, n° DCLI, 2024, 289 pp.

La aparición de la edición y traducción de una obra de Guillaume Postel (1510-1581) es una buena noticia. En este caso, de su *Alcorani seu legis Mahometi et Evangelistarum concordiae liber*, impreso en París por Pierre Gromors en 1543. Se trata de un *libellus* escindido del capítulo II de su *De orbis terrae concordia*, aparecido en Basilea en la prensa de Johannes Oporinus, aunque sin fecha, pero probablemente en el mismo año o el siguiente. Él mismo hace alusión a este doblete en la p. 6 de su edición (en la que reseñamos, pp. 60-61 y en lo relacionado con la nota a pie 26). Se trata de una obra, por lo tanto, que Postel insistió en publicar por vías diversas. El impresor Oporinus nos remite necesariamente al editor Theodor Bibliander, con el que colaboró largamente y con el que también Postel mantuvo una relación intensa. No hay que olvidar el signo protestante de estos dos humanistas, pero también el aire aperturista de Gromors en sus intereses por editar libros relacionados con el orientalismo. Este último, sin ir más lejos, imprimió la *Gramatica arabica* de Postel entre 1540-1543 (en discusión). Estos nombres, pues, nos relacionan a Postel de manera compleja con el mundo católico y protestante el cual se presenta como un orientalista que se mueve entre estudios de textos en lengua hebrea y árabe. Resulta, pues, interesante que Postel publicara este libro escindido del *De orbis terrae concordia*, especializado en el punto de vista que comparte el protestantismo con el islam, pero en casa de Gromors, sin las extensiones con respecto a la postura católica que leemos en la versión más completa publicada por Oporinus.

La edición del *Alcorani* que ofrece Vigliano reproduce fielmente los criterios del impreso de Gromors. Por esta razón, lo más importante de este libro es la traducción y las notas que acompañan al texto, y no precisamente la edición del texto latino. No deja de tener mérito el estudio de introducción, ya que el perfil intelectual de Postel es difícil de explicar debido a la evolución de su pensamiento, que llega a ser presentado por él mismo como profético. Sin embargo, el estudio de introducción consigue reconstruir un recorrido biográfico que justifica bien la evolución de su pensamiento hacia el estadio utópico de la *concordia mundi*, es decir, de la identificación de los elementos comunes entre las religiones del mundo (esto es, judaísmo, cristianismo e islam).

El problema en el que se mueve Postel, como decimos, no es fácil de referir. El título del libro, en francés «concorde entre le Coran et les évangélistes», nos exige adentrarnos en el conflicto entre catolicismo y reforma protestante, al mismo tiempo que en la consideración de ambas confesiones respecto al islam. La formulación parece, a simple vista, dar razón a la acusación por parte del catolicismo de la connivencia entre protestantes y musulmanes, dispuestos —ese era el temor que encierra esta acusación— a firmar una alianza para dirigirse contra el mundo católico romano. Pero Postel, igual que hace el propio Bibliander en el mismo año en la justificación de su formidable antología de textos latinos sobre el islam (Basilea, 1543), no defiende precisamente el islam, como tampoco defiende sin condiciones las críticas de los protestantes hacia el catolicismo y a la inversa. La postura de Postel está situada en el centro del triángulo protestantismo-catolicismo-islam, acudiendo a argumentos que permiten identificar lo esencial de cada una de estas confesiones como coincidentes o comunes. Ese es, básicamente, el argumento de la *concordia mundi*. El tema está en el ambiente del humanismo de esta primera parte del s. XVI, en el que el Humanismo llega a su

máximo exponente. Es el momento de Erasmo, Pico della Mirandola y Tomás Moro, por citar nombres que, con seguridad, remiten a la idea común de la *concordia mundi*. Quizá una reseña no sea el espacio para profundizar sobre el tema, pero hay que acudir a esta edición de Postel para percibir la complejidad de un punto de vista que, con el tiempo, fue relegado a *utopía*, aunque, como puede comprobarse en Postel, en este momento fue creído como una solución factible al conflicto entre religiones, visto como una amenaza de tipo bélico. Se trataba de detectar los puntos en común de las doctrinas de las diversas religiones y reflejarlas en su aspecto político y social. Para ello hacía falta un espíritu autocrítico y racional que Postel aplica y reparte entre las tres confesiones. Este anhelo, que ya movió a Ramon Llull, siguió en manos de Nicolás de Cusa y llegó, finalmente, hasta Guillaume Postel; un anhelo que hoy requiere ser recuperado o, al menos, revisitado para considerarlo como una nueva solución al mundo contemporáneo.

Óscar de la Cruz Palma

Universitat Autònoma de Barcelona

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-0379-1229>